

ACTO POR LOS 200 AÑOS DE LA FIRMA DE LOS TRATADOS DE CÓRDOBA EN HACIENDA DE SAN FRANCISCO TOXPAN

Córdoba, Veracruz (México), agosto 24 / 2021



Licenciado Andrés Manuel López Obrador, presidente constitucional de los Estados Unidos de México; doctora Beatriz Gutiérrez Müller, esposa del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos; querida María de Lourdes, esposa del presidente del Ecuador; señor ingeniero Cuitláhuac García Jiménez, gobernador constitucional del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave; ministra Delfina Gómez Álvarez, secretaria de Educación; general Luis Cresencio Sandoval González, secretario de la Defensa Nacional; almirante José Rafael Ojeda Durán, secretario de la Marina; doctora Olga Sánchez Cordero, secretaria de Gobernación; licenciado Marcelo Ebrard Casaubón,

secretario de Relaciones Exteriores; señor Mauricio Montalvo Samaniego, ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador; ministra Tatiana Clouthier Carrillo, secretaria de Economía; ministro Zoé Robledo Aburto, presidente de la Comisión Presidencial para la Conmemoración de Hechos, Procesos y Personajes Históricos de México; señora Leticia López Landero, presidenta municipal de Córdoba:

Constituye para mí una auspiciosa coincidencia que ésta, mi primera visita a México en mi calidad de presidente de la república del Ecuador, se cumpla cuando el ilustrado gobierno y la admirada nación celebran 200 años de la firma de los Tratados de Córdoba en esta villa veracruzana, el 24 de agosto de 1821, para refrendar definitivamente la independencia de la nación mexicana. Una gesta que empezara once años atrás, el 16 de septiembre de 1810, en lo que la historia ha denominado “El Grito de Dolores”, encabezado por el patriota Miguel Hidalgo.

Este bicentenario mexicano, que nos pertenece a todos, nos encuentra en medio de una crisis regional -y también global-, agudizada por la pandemia del covid-19. Crisis que, por otra parte, nos deja certeras lecciones. Entre ellas, la necesidad de intensificar la cooperación solidaria entre los Estados, para conjurar las secuelas del flagelo.

Ecuador y México comparten una historia de entrañables coincidencias, una relación fraterna que se ha ido cimentando con creciente amistad, y compartida simpatía a lo largo de los años. No es casual que México, su cultura, su arte, la proximidad de su gente, formen parte del imaginario del pueblo ecuatoriano. Casi diría, de su cotidianidad y con influencia en su cultura popular.

Somos países con significativas similitudes. Entre ellas contamos con una rica diversidad cultural, en la que tiene singular presencia el conjunto de nacionalidades indígenas que conservan y defienden sus costumbres ancestrales, sus propias cosmogonías y lenguas. Y que en los tres últimos decenios, en el caso ecuatoriano, se han integrado al escenario político y social del Ecuador.

Así pues, somos países mestizos, vinculados como Estados en nuestras relaciones diplomáticas desde 1837. Este legado, que nos llega a través de los años, tenemos que cultivarlo y fortalecerlo con cooperación, con inversiones, con comercio bilateral e intercambios culturales y turísticos, que debemos incrementar imaginativamente para que logremos mutuos beneficios en los más diversos ámbitos, señor presidente.

Por ello, quiero hacer propicia esta oportunidad para que acordemos, señor presidente, avanzar de manera firme, propositiva y fraterna, en el proyecto de convenio comercial que ha sido objeto ya de

provechosas conversaciones entre las delegaciones respectivas de los dos países, un objetivo en cuya consecución hemos empeñado nuestra voluntad política, y hacia el cual percibimos igual disposición por parte del gobierno de México. Particularmente -bajo su liderazgo-, con la decisión de retomar las negociaciones y el llevarlas a buen puerto, confiamos en que el Ecuador ingrese como miembro pleno de la Alianza del Pacífico en muy corto plazo.

Si bien contamos con una historia llena de fructíferos contactos presidenciales y de cancilleres en el transcurso del tiempo, hoy contamos también con un positivo incremento de intercambio de distinta índole. Las exportaciones al mercado mexicano de productos ecuatorianos han crecido significativamente. Y en contrapartida, grandes y emblemáticas empresas mexicanas operan en el Ecuador, colaborando de manera efectiva con nuestro desarrollo.

Por ello, considero que es hora de dar conjuntamente un paso decisivo hacia la optimización de nuestros intercambios, a través del acuerdo comercial al que he hecho alusión. Instrumento que constituye una meta y -a la par- el inicio de una mayor y más beneficiosa relación.

Como es de su conocimiento, el 24 de mayo del 2021 asumí la presidencia de la República del Ecuador, ocasión en la que expuse varias metas que considero importantes, necesarias y de beneficio para el pueblo ecuatoriano.

Mi primera preocupación fue trabajar para menguar y superar la pandemia del covid-19, que tan duramente ha golpeado a las economías del mundo y especialmente a las de nuestra región.

Además de la dolorosa pérdida de vidas humanas, la enfermedad debilitó nuestras economías, al obligarnos a permanecer encerrados y a cambiar nuestros hábitos laborales. La falta de movilidad que nos impuso, propició que quiebren empresas y que se pierdan miles de puestos de trabajo.

Por ello asumí la vacunación de la población del Ecuador como una medida urgente -desde el punto de vista sanitario-, y como un paso imprescindible para lograr la reactivación de la economía ecuatoriana.

Hasta la noche del pasado domingo, con la primera dosis hemos vacunado ya al 57% de la población total, y al 83% de la población mayor a 16 años de edad. Con la segunda dosis, hemos vacunado al 37% de la población total y al 55% de la población mayor a los 16 años.

Durante mi administración hemos hecho la gran parte de este trabajo, en tan sólo noventa días. Para ello acudí a todos los países y a todos los productores de vacunas, sin poner el acento en diferencias políticas. E internamente, hemos logrado llevar a cabo la más grande movilización logística en los últimos tiempos en el Ecuador.

Quién creyera que el Consejo Nacional Electoral fue pieza fundamental en este proceso, con el acompañamiento de las Fuerzas Armadas, de la Policía Nacional, de los gremios de profesionales. Y también de la empresa privada, de las universidades y otros sectores de la sociedad ecuatoriana.

Lograr una sólida democracia es también para mí un propósito imprescindible, cuyo camino exige: seguridad jurídica, cero tolerancia a la corrupción, lucha contra el narcotráfico, combate a la impunidad, respeto a los derechos humanos, reconocimiento absoluto del valor y de los derechos de las mujeres, respeto a la naturaleza y a la biodiversidad. Varios otros temas componen esa ambiciosa meta por lograr un Ecuador inclusivo, democrático, justo e igualitario.

Señor presidente:

Mi presencia en esta gloriosa nación demuestra nuestra disposición de amistad y cooperación, para beneficiar a nuestros pueblos.

Mi visión de la economía -como usted conoce- se basa en el fortalecimiento del sector empresarial privado, que debe ser un gran generador de empleo. Visión que bajo ningún concepto debilita mi decisión de atender privilegiadamente a la población más necesitada.

Mi mayor interés es buscar para ellos mejores días, un futuro de oportunidades, sin hambre y con libertad.

México, señor presidente, es un país de renombre en América Latina por sus políticas agrarias contra la pobreza. Usted, particularmente, ha demostrado una preocupación especial por el mundo agrario. Sepa que yo también soy sensible a esta problemática y que fue un tema central de nuestra reciente campaña electoral: la extrema pobreza de ubicación rural.

Tenemos los indicadores más altos de desnutrición crónica infantil, tenemos que luchar contra la pobreza rural y apoyar a sus familias, para lograr niños sanos que contribuyan al desarrollo de la sociedad.

Los precios de los productos agropecuarios, el crédito, la agricultura y ganadería, los servicios, son temas de mi extrema preocupación personal. Son potenciales áreas de entendimiento y cooperación, en las que deseamos profundizar en futuros encuentros.

Hace unos instantes me referí a los vínculos que unen a nuestros dos países. Y (hablé) de coincidencias y amistades fraternas intelectuales, como la de José Vasconcelos y Benjamín Carrión, que fueron amigos.

Y en tiempos recientes, varios y prestigiosos intelectuales ecuatorianos han vivido y trabajado en México, encontrando en este país generoso y hospitalario -con varias diásporas históricas- un ámbito por demás propicio para la aventura del pensamiento y de la creación.

Simón Bolívar, una de las figuras más destacadas de la emancipación hispanoamericana, reflexionó, en la Carta de Jamaica, sobre dos aspectos que nos aproximan irreversiblemente: la integración y la posibilidad de una identidad latinoamericana. En esa histórica misiva, al preguntarse sobre lo que somos, el Libertador se contestaba:

“Somos un pequeño género humano”.

Una sentencia en la que, con genial intuición, unía lo que somos y lo que debemos ser. Lo que debemos hacer como destino histórico.

Entonces, más que nada, éramos americanos nativos de una sola Patria: nuestra América, una realidad histórica que hoy debiéramos revivir, adecuada -lógicamente- a las condiciones y desafíos propios de nuestra época.

Esto es: la unidad, por sobre las fronteras nacionales; la vertebración de aspiraciones y realizaciones conjuntas en beneficio de nuestros pueblos hermanos.

Que la celebración de esta fecha gloriosa sea también presagio fecundo para una mayor interrelación de amistad, de cooperación y de mutuo y mejor conocimiento entre nuestros pueblos y países.

Estamos muy agradecidos, señor presidente, por su cálida acogida, por la amistad centenaria de su querido país hacia el nuestro.

El Ecuador del Encuentro, que quiero propiciar, también incluye la agenda internacional. Y en este caso, aspiro vehementemente: ¡Más Ecuador en México y más México en el Ecuador!

Sea esta oportunidad y esta celebración la muestra de esta voluntad.

¡Que viva México lindo y querido, señor presidente!

Muchas gracias a todos ustedes.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador